

Prólogo

Encontré al hermano Bruen en Kul Tiras. Deambulaba por el puerto de Boralus, con ese caminar resuelto y enérgico de los enanos demoledores del clan Hierro Negro*. La armadura, oscura, y una maza fabulosamente forjada en cada mano. El clan había quedado relegado a las profundidades de Roca Negra, bajo el yugo del cruel Ragnaros. Era desconcertante ver a un Hierro Negro allí. Me situé a su lado con cierto temor y cliqué sobre el personaje. Paró en seco y dirigió sus ojos, dos brasas al rojo vivo, hacia mí. Se ajustó las mazas al cinto y levantó los brazos al aire. “It’s weird up here on the surface!”, exclamó entre enfadado y sorprendido. Y se alejó con su paso acelerado muelle arriba, alimentando su extrañeza en aquel ambiente de esperanzas y logros, entre comerciantes, aventureros, tabernas y barcos. Y jugadores.

* *World of Warcraft, Battle for Azeroth.*